

CINCUENTENARIO DE LA OSX

Dos testimonios*

Roberto Bravo Garzón

Y tal vez la peor crisis fue cuando durante dos sexenios sucesivos la Presidencia de la República estuvo en manos de presidentes veracruzanos, ya que obviamente estos presidentes, que fueron previamente gobernadores del Estado, hicieron su equipo con los mejores intelectuales veracruzanos en todas las disciplinas y obviamente dos podas seguidas de este tipo habían empobrecido intelectualmente a Veracruz.

Mis primeros recuerdos de la Orquesta Sinfónica de Xalapa se remontan a cuando estudiaba la primaria en el Puerto de Veracruz. Escuché varias veces a la orquesta en el Teatro Clavijero. Iba yo acompañado de mi madre a oír los conciertos y desde entonces me quedó grabada la figura del director Limantour, son esas primeras impresiones que uno tiene y que ya no se vuelven a perder. Mi relación con la orquesta se reanuda cuando llego a Xalapa como estudiante de Derecho; de eso hace como treinta años.

Para mí fue muy importante que Juan Vicente Melo, también adolescente, iba a los conciertos

de la sinfónica en Veracruz. Nuestra amistad venía desde varias generaciones atrás ya que nuestras familias se habían tratado mucho, creo que podríamos hablar de por lo menos dos generaciones anteriores a nosotros. Recuerdo a Juan Vicente de niño en los programas escolares de la primaria en Veracruz. Siempre salía con su hermana Beatriz bailando el “duo de los paraguas” y otras cosas que hacían muy bien. La familia Melo tenía ya una tradición de gusto musical, aunque no haya surgido ningún músico propiamente profesional dentro de ella, pero tanto su padre como su abuelo eran grandes aficionados, y desde luego también su madre. Sin embargo nuestra

amistad no era tan directa porque no coincidíamos exactamente en edad y Juan se fue pronto al Distrito Federal porque quería estudiar Medicina. En aquella época una buena cantidad de estudiantes de la preparatoria de Veracruz se iban fuera del Estado, muy pocos eran los que se quedaban. Un poco después, más o menos mi generación coincide con las primeras Facultades que abría la Universidad Veracruzana, entre otras la de Medicina en el Puerto, dentro de un proceso de inicios de descentralización, cuando también se funda en Orizaba la Facultad de Ciencias Químicas; al poco tiempo se agregaron las de Ingeniería, Odontología y Veterinaria, también en el Puerto. Para otros la opción era venir a Xalapa, y yo fui de los que se quedaron.

Mi llegada a Xalapa considero que fue muy importante porque cambió mi concepción del mundo y de las cosas. Yo venía de un puerto que, como todos, tiene características de vinculación con otros países, puerta de entrada principal a México, pero no contaba con instituciones de enseñanza superior. Casi nadie dedicaba tiempo e interés a la literatura o a la filosofía. Creo que todo el Estado había ido per-



Roberto Bravo Garzón. Foto: Dirección de Comunicación Universitaria.

diendo a generaciones de maestros mejor preparados, que hubo en otras épocas. Y tal vez la peor crisis fue cuando durante dos sexenios sucesivos la Presidencia de la República estuvo en manos de presidentes veracruzanos, ya que obviamente estos presidentes, que fueron previamente gobernadores del Estado, hicieron su equipo con los mejores intelectuales veracruzanos en todas las disciplinas y obviamente dos podas seguidas de este tipo habían empobrecido intelectualmente a Veracruz. Creo que eso se notó bastante en Xalapa, ya que era una ciudad pequeña, y sobre todo en su Facultad de Derecho, ya que los intelectuales locales más importantes normalmente seguían al equipo del principal político en turno, una especie de fuga de cerebros y ya sólo después se fue asentando un poco esta situación. Creo que estos baches de alguna manera coincidieron con la falta de apoyo e interés que sufrió la propia Sinfónica de Xalapa en aquél tiempo.

Cuando hablo de un cambio muy radical en mi manera de ver las cosas hay que tomar en cuenta que estoy hablando de un estudiante de dieciocho años, y en especial me refiero a mis nuevos compañeros y las nuevas relaciones que encontré y que enriquecieron mi vida de una manera muy clara. Tan sólo en el terreno de la música, empecé a tener una relación directa y personal, de amistad, de plática y charla con algunos sinfónicos de aquel entonces, en especial del director Luis Jiménez Caballero, con Armando Lavalle que entonces era el primer viola de la orquesta, y desde luego con Miguel Melgarejo, trompetista, Máximo Romero, clarinetista y Don Antonio Guzmán, flautista y fundador de la orquesta. Y pronto empiezo a tener contacto con antropólogos, algunos sociólogos, lingüistas y mi horizonte cultural se amplía, en esa edad cuando resulta tan importante para toda la vida. Inquieto como siempre he sido, pronto empiezo a participar en ese mundo intelectual casi sin darme cuenta y surgen intereses nuevos

completamente distintos, así que independientemente de que pude concluir mi carrera de Derecho me aficioné a otras disciplinas. En la recién fundada Facultad de Filosofía y Letras, fui uno de los primeros alumnos que se inscribieron y aunque casi la llego a terminar no me he podido recibir, además de que estudié otras materias sueltas de las carreras de Historia, Antropología y también de Letras. Con todo este nuevo horizonte cultural que reflejaba mis variados intereses de carácter académico, acabé de no servir más que para rector, porque ya no sé nada de nada.

Más allá de las amistades que hice con músicos de la Sinfónica de Xalapa e independientemente de asistir a todos sus conciertos, y en muchas ocasiones hasta a los ensayos, ya que entonces disponía de bastante tiempo, entrando en la política estudiantil, con un grupo de compañeros fundamos la Federación Estudiantil Veracruzana. No había entonces un organismo estatal que agrupara a las sociedades de alumnos que ya por enton-

ces había en Orizaba y Veracruz y en el resto de las preparatorias del Estado, que por aquél entonces, junto con las escuelas secundarias, pertenecían a la estructura orgánica de la Universidad Veracruzana. Fue así como nos propusimos crear un organismo de carácter estatal y comenzamos a organizar diferentes eventos, algunos de carácter deportivo y otros de carácter cultural, como los concursos de oratoria en los que destacó Jorge Saldaña que entonces estudiaba en la Facultad de Derecho, pero no terminó porque se fue a España a estudiar Periodismo y posteriormente Ciencias de la Comunicación a París, precisamente becado por nuestra universidad. También fue importante que organizamos y promovimos una serie de conciertos de la sinfónica que se presentaban en un pequeño teatro, el Teatro Hidalgo¹ que todavía existe. Eran unos conciertos dominicales que se hacían con una programación atractiva, pensando básicamente en formar un nuevo público, ya que entonces el que iba a los conciertos de los viernes en el viejo Teatro Lerdo² era realmente un público que de alguna manera se puede considerar un tanto cuanto elitista, además de que no era muy numeroso. Claro, la ciudad era más pequeña y, desde luego, no creo que en ese público estuvieran representados todos los sectores de la población. Nosotros, al presentar a la orquesta en el Teatro Hidalgo, tuvimos éxito cuando menos durante los dos años que yo estuve como presidente de la Federación Estudiantil. Creo que fue el primer intento de cambiar el público, digamos tradicionalista de la orquesta.

Otro momento en que entré en estrecha relación con la Sinfónica de Xalapa fue durante el Festival Casals, ya que junto con un grupo de amigos formamos parte del comité organizador. Estu-

vimos trabajando un grupo de estudiantes que hacíamos de todo, desde preparar y repartir programas y volantes hasta poner los atriles de la orquesta. Y todavía más: había que conseguirle a Don Pablo Casals sus películas de vaqueros que tenía que ver antes de dormir todas las noches. Se alquilaban en la Ciudad de México, nos las mandaban por ADO. Entonces nosotros éramos los encargados de recogerlas y para el caso se había tenido que improvisar, en la casa que tenía Don Justo Fernández en la calle de Revolución, la proyección de la película. Normalmente el maestro se quedaba dormido a la mitad de la película, creo que esa era su dosis para poder dormir. Desde luego en aquella época conocí a muchos músicos famosos internacionalmente y hasta me tocó atender a algunos de ellos. Recuerdo que había un café con galería de exposiciones que se llamaba Los Petules, en la avenida Ávila Camacho. Era propiedad de Marco Antonio Montero, por aquél entonces director de la escuela de teatro y lo atendía junto con su esposa Sonia. Nosotros nos organizábamos para traer buenas exposiciones con la colaboración de la Universidad Veracruzana y ese era el lugar ideal para convivir con artistas famosos que vinieron al Festival como los violonchelistas André Navarra, Mstislav Rostropóvich y Zara Nelsova. Eran veladas que se prolongaban hasta las tres o cuatro de la mañana y nosotros no entendíamos realmente la mayor parte de las cosas que platicaban, pero a veces alguno se apiadaba de nosotros y nos traducía algo. Toda esa época significó un arranque cultural en las actividades xalapeñas y desde luego siempre relacionadas con la Universidad Veracruzana. El rector era el doctor Gonzalo Aguirre Beltrán y el secretario general el licenciado Fernando Salmerón, que también

había venido a fundar la Facultad de Filosofía y Letras.

Xalapa empezaba a crecer no sólo en términos demográficos sino también culturalmente. Sentíamos que la actividad era muy intensa y cuando en el mismo concierto se presentaron como solistas Navarra y Rostropóvich alguien pensó que eso era sólo comparable a un mano de toreros como Carlos Arruza y Manolete. Fue un concierto que tal vez no se hubiera dado en ninguna otra parte del mundo, ya que, artísticamente hablando, ninguno de los dos hubiera aceptado aparecer en el mismo programa junto al otro, fue algo que se pudo dar en Xalapa por las condiciones tan específicas y locales.

Ahora que han pasado ya veinte años y siendo yo rector de la Universidad Veracruzana, he tenido la oportunidad de contribuir a que la orquesta adquiera un nivel profesional y una estabilidad financiera que nos permite celebraciones tan trascendentes como esta que estamos desarrollando con motivo de los cincuenta años de vida de la Orquesta Sinfónica de Xalapa. **LPyH**

NOTAS

¹ Actualmente el Teatro J. J. Herrera.

² El Teatro Lerdo de Tejada, habitualmente utilizado como cine y sede de los conciertos de la Sinfónica de Xalapa hasta el año 1962. Se ubicaba en la esquina de las calles de Clavijero y Altamirano. En la actualidad convertido en estacionamiento.

Roberto Bravo Garzón fue rector de la UV de 1973 a 1981. Bajo su rectorado la OSX se consolidó al pasar a formar parte de la UV.



Adolfo Domínguez (Don Adolfo)

El doctor Manuel Suárez, siendo jefe del Departamento Universitario, y que después sería el primer rector de la Universidad Veracruzana, me pidió mi colaboración para la venta de boletos de los conciertos de la Orquesta Sinfónica de Xalapa que se presentaban en el Teatro Lerdo de Tejada, lugar donde siguieron realizándose hasta que el licenciado Antonio M. Quirasco decidió la construcción del Teatro del Estado.

En 1945, por iniciativa del licenciado Jorge Cerdán, que había entregado la gubernatura del Estado a Don Adolfo Ruiz Cortines, se integra a la Asociación Civil Orquesta Sinfónica de Xalapa, y por indicaciones del mismo, paso a formar parte de su Consejo Directivo. Al ausentarse el licenciado Cerdán, queda como presidente del mismo consejo el licenciado Rómulo Campillo, quien en el año 1949 me entrega la presidencia y permanezco en ese cargo hasta el año de 1962, cuando la Sinfónica pasa a depender parcialmente de la Universidad Veracruzana, aunque conserva su carácter de Asociación Civil, y por una cláusula que yo propuse se señala que la presidencia del Consejo Directivo recaerá, a partir de entonces, en la persona del rector de la misma universidad. Así, yo paso a ocupar la vicepresidencia, en la que permanezco hasta 1975, año en que termina la vigencia de la Asociación Civil y la Orquesta pasa a depender definitivamente de la Universidad Veracruzana.

Como en toda clase de asociaciones de este tipo, la base de los



Adolfo Domínguez. Foto cortesía de Enrique Salmerón.

apoyos económicos es fundamental. El licenciado Cerdán deja un subsidio a cargo del Gobierno de Veracruz de diez mil pesos mensuales y se busca la ayuda de la iniciativa privada. Yo gestiono subsidios de las empresas TAMSA y Cervecería Moctezuma, y de personalidades como Don Antonio Ruiz Galindo, Don Carlos Prieto, Don Manuel Suárez y otros, logrando así sumar otros diez mil pesos para el pago de la nómina de la orquesta. Siendo presidente de la república el licenciado Miguel Alemán y estando en su rancho de Sayula, me invita a cenar y me pregunta por la situación de la sinfónica. Yo le solicito un subsidio federal y me concede otros diez mil pesos mensuales. El subsidio otorgado por el Gobierno de Veracruz fue respec-

do por los siguientes gobernadores y el licenciado Quirasco lo elevó a cincuenta mil pesos y con Fernando López Arias alcanza los ochenta mil mensuales. Por su parte, el doctor Fernando Salmerón, rector de la Universidad concede otro subsidio de treinta mil pesos mensuales, mismo que respetaron todos los rectores siguientes. El subsidio de la Presidencia se cobraba a través de la Secretaría de Educación Pública y así continuó durante el periodo del licenciado Adolfo López Mateos.

Como dije, mi primera vinculación con la Orquesta fue ayudando a vender boletos, que muchas veces más bien regalaba y me pedían que me asegurara de que las personas que los recibían asistieran al concierto. Otros compañe-

ros hacían lo mismo, ya que en aquél tiempo era difícil llenar una sala como el Teatro Lerdo, aún con boletos regalados.

También se celebraban conciertos en el salón de actos de la Escuela Preparatoria. Recuerdo uno en especial, donde actuó como solista el príncipe Chavchavadze, gran pianista que interpretó el *Concierto* de Grieg. La presencia en Xalapa de un artista que además ostenta tan alto título nobiliario, fue un atractivo muy especial en aquella ocasión. Aunque recuerdo que durante la cena celebrada después del concierto, a la que asistió el filántropo xalapeño-norteamericano William K. Boone, hijo del que fuera gerente del antiguo ferrocarril de Xalapa-Teocelo, comentó que el título de príncipe en tierras del Cáucaso era tan común como el título de *mister* en Chicago.

Debo decir que la influencia de José Yves Limantour, a quien yo llamaba de manera familiar “Pepe”, resultó fundamental para que me quedara como presidente de la Asociación al dejarla Don Rómulo Campillo. En la época cuando regalaba los boletos, Limantour y Juan Lomán eran los directores de la Sinfónica, alternándose en los conciertos. Recuerdo que los músicos entonces mostraban un gran amor, un gran cariño por la orquesta, y sus salarios, sin ser excesivos, eran decorosos; los maestros principales también daban clases en el Conservatorio, escuela que tenía la finalidad de formar a jóvenes para que posteriormente pudieran integrarse a la Orquesta. Había algunos maestros encargados de las clases de instrumentos de cuerda, pero para los alientos madera el único maestro era el señor Antonio N. Guzmán, y algún otro se encargaba de todos los instrumentos de boquilla circular (corno, trompeta, trombón y tuba). No teníamos especialistas. El corno, por ejem-

plo, es un instrumento difícilísimo. Cuando uno escucha el instrumento muy bien tocado es un verdadero deleite, pero cuando se toca mal, es horrible.

Algo que conservo con mucho agrado en mi memoria es la temporada de conciertos que dio la Orquesta de Xalapa en el Palacio de Bellas Artes, patrocinada por la señora Beatriz Velasco de Alemán, primera dama de la República. Recuerdo las reuniones en Los Pinos y a los artistas de categoría internacional que participaron. Esto debe haber sido hacia 1950.

Poco después, Limantour fue invitado para dirigir conciertos en Bilbao, ciudad que siempre se ha distinguido por sus agrupaciones corales. Cuando Pepe dejó nuestra Orquesta, la dirección fue tomada por el joven Luis Ximénez Caballero, quien tuvo la oportunidad de asistir a un curso de dirección de orquesta en Salzburgo impartido por el famoso Ígor Markévich, que era amigo mío. Ximénez Caballero se mostró muy aplicado y Markévich me escribió diciendo que quería que continuara como su alumno en la ciudad donde vivía en Suiza; al regresar a Xalapa permanecería como titular de la Sinfónica hasta finales de 1962 cuando se fue a Chihuahua. El siguiente director fue Francisco Savín, a quien visité en la ciudad de Morelia para pedirle que se hiciera cargo de la Orquesta. Unos años después, Savín fue nombrado director del Conservatorio Nacional y entonces llegó a Xalapa, de la Ciudad de México, Fernando Ávila como titular y fue la época en que terminó la labor de la Asociación Civil. Bajo el rectorado de Roberto Bravo Garzón, la Orquesta pasó a depender, como dije anteriormente, de la Universidad Veracruzana.

El gran director Arturo Toscanini decía que la mejor orquesta

es siempre la mejor pagada, algo imposible de conseguir en América Latina. Yo sé que orquestas como la Sinfónica de Viena nunca ensayan, nunca hay ensayos, sólo se presentan a tocar con el director que sea y la obra que sea. A tal grado de perfección han llegado esas instituciones. Yo digo que nuestra Sinfónica de Xalapa, si no es la mejor de América Latina, sí se encuentra entre las mejores. Además, la vida de Xalapa les gusta a los músicos, les resulta agradable. Recuerdo que cuando traje a la señora Olga Baldassari, para hacerse cargo de un taller de ópera, primero se puso a llorar, añorando a su amada Roma, no quería vivir aquí. Pero ahora ya se considera xalapeña, se compró un terreno y quiere quedarse para siempre. Yo considero que para la sensibilidad de un artista es muy importante nuestro paisaje, nosotros gozamos de la montaña, pero no es la montaña como en Suiza, que se siente uno como que está rodeado de algo que no sabe uno qué hay del otro lado, y en determinado momento se siente uno aislado. Aquí no; aquí la montaña está en su lugar; si la quieres ver, la contemplas; si no la quieres ver, volteas para otro lado pero está equilibrado el paisaje, no se le viene encima a uno; no está a una distancia donde no la sienta uno nuestra; y lo mismo la descendencia para la costa es suave; no hay lejanía de La Pampa que quién sabe uno qué haya más allá del horizonte. Creo que a personas de la sensibilidad de los artistas se debe equilibrarlos y hacerlos que se sientan cómodos en Xalapa. Simplemente nuestro paisaje es bellissimo; habrá otros lugares con la vegetación más exuberante, pero de clima más inclemente. Aquí gozamos de un clima muy benigno aunque haya cambios un poquito bruscos últimamente, ¿no? Pero con lo que respecta a mi participación en la

Orquesta, creo que siempre se debe uno interesar por el medio donde uno vive.

Yo nací aquí en Xalapa; y aunque he salido con mucha frecuencia, antes dividía mi año entre una finca de café que tengo aquí en San Marcos, cerca de Coatepec, y Xalapa y la Ciudad de México. En aquél tiempo si me hubieran preguntado ¿dónde quieres vivir?, no hubiera sabido precisar. En los tres lugares me sentía a gusto dividiendo mi tiempo. Ahora definitivamente en la Ciudad de México no me gustaría vivir.

Para mí, fue determinante la fundación del Teatro del Estado, ya que tanto el gobernador López Arias como el rector Salmerón me llamaron para ver si quería hacerme cargo de su dirección. Les dije que no tenía ninguna experiencia; y ellos respondieron que si llevaba tanto tiempo en la Sinfónica como gerente y empresario, alguna cualidad debía tener para manejar el Teatro. Para empezar vi que la acústica de la sala grande era muy buena y me dije que ya teníamos un lugar fijo para la Sinfónica; pero además les dije que aceptaría con la condición de que también el Teatro tuviera su compañía de arte dramático, su compañía de danza y, si era posible, su compañía de ópera. Como ya existían las compañías de teatro y de danza, se les daría mayor impulso, sin necesidad de contratar artistas foráneos. Se presentaron piezas teatrales de cierta importancia como *Panorama desde el puente* y *El relojero de Córdoba*; después trajimos a Manuel Montoro, un director español que vivía en París y se interesó cuando lo invité. También traje al maestro Tulio de la Rosa para que se hiciera cargo de la compañía de danza e invitamos a la señora Baldassari, con quien se

De alguna manera, siempre he creído que la Sinfónica de Xalapa fue el núcleo que generó todo un movimiento artístico en nuestro medio. Ahora, los conciertos de la Orquesta cuentan con gran concurrencia y su presencia se prolonga a lo largo de todo el año.

llegó a montar dos óperas, *La serva padrona* y *Suor Angelica*, funciones a las que asistieron críticos de la Ciudad de México, que se mostraron muy complacidos con lo que estábamos haciendo. En algún momento también imaginé que sería posible contar con una compañía de ballet folklórico, ya que el maestro Miguel Vélez se desempeñaba a la perfección en este rubro con los estudiantes de la Escuela Normal Veracruzana; algo que pasando el tiempo se haría realidad, cuando este grupo se integró a la Universidad.

De alguna manera, siempre he creído que la Sinfónica de Xalapa fue el núcleo que generó todo un movimiento artístico en nuestro medio. Ahora, los conciertos de la Orquesta cuentan con gran concurrencia y su presencia se prolonga a lo largo de todo el año. Personalmente me siento tan unido a la Orquesta que a los mismos músicos les digo que no la siento como mi trabajo, sino como una prolongación de mi hogar; así es como he querido siempre a la Sinfónica. Cualquiera de sus éxitos los siento muy íntimamente, y es verdaderamente emocionante saber que el licenciado Bravo Garzón, siendo muy jovencillo ya me ayudaba en ciertas tareas. Fue él quien encabezó un grupo juvenil que me ayudó en la organización del Festival Casals, de resonancia mundial.

Aunque actualmente no he estado ya tan directamente al frente de la Sinfónica, el señor rector me pidió que sobre todo para esta celebración del cincuentenario de la Orquesta, yo interviniera para entrevistar a la señora Carmen Romano de López Portillo; para dar la bienvenida a los personajes que nos visitan y para buscar colaboraciones de empresas privadas. Todo esto lo pude resolver gracias a la Universidad y la señora López Portillo, quien ha demostrado interés en la actividades de la Orquesta.

Siento una gran satisfacción de estar tan ligado a la Sinfónica de Xalapa; en mis noches de vigilia, cuando se pone uno a hacer un análisis y ve el fiel de la balanza que se inclina a todo lo que pudo hacerse y no se hizo frente a unos pocos logros, me siento satisfecho de que en mis manos la Orquesta Sinfónica de Xalapa llegó a ser toda una institución. **LPyH**

* En estos dos testimonios se respetaron la ortografía y la redacción del original.

Adolfo Domínguez fue presidente de la Asociación Civil osx de 1949 a 1962, año en el que el rector de la UV se convirtió *ex officio* en presidente de la misma; a partir de entonces, y hasta 1975, se desempeñó como vicepresidente.